

jurisprudencia. Yo (1) para no quedar totalmente sin parte de esta gloria en la esplicacion (2) del blanco del derecho así canónico como civil, me he aplicado por espacio de algunos años. Por tanto, deseando dar un público testimonio sujetaré á la pública contienda, cuanto mi cortedad lo sufra, todas las esplicaciones que el sapientísimo Dr. D. Manuel Gonzalez trata como dicen directamente en todo el cuarto volumen de las Decretales; y las que se contienen en el tit. 4 del lib. 3 de las instituciones del emperador Justiniano inclusivamente hasta el vigésimo.

Observacion sobre la práctica de la medicina.

El medicamento mas simple es el mejor. Van. Swieten.

La lectura de la historia antigua, la de la moderna, en que se describen los usos de las naciones aisladas ó separadas del comercio de los habitantes del que se puede llamar antiguo mundo, nos ministran documentos positivos para demostrar lo insuficientes ó poco necesarias que son las preparaciones químicas para conservar la salud y restablecerla. ¿Quién ha curado con mas acierto que Hipócrates? ¿Y en su tiempo se preparaban tantos medicamentos compuestos, que en el día ocupan gruesos volúmenes farmacéuticos? Las preparaciones del mercurio se miran como un específico para combatir el gálico, y vemos en los viages del célebre Cook (3) que los habitantes de la isla Oteati,

[1] ¿Qué gloria es esta, que para tener parte en ella ha consumido algunos años en el estudio de la jurisprudencia? Solo que piense ser concluidos sus estudios, uno de aquellos rectores y gefes, de quienes poco antes há hablado; y aun con todas estas anchas no se entiende lo que quiere decir.

(2) *Enucleare scopum*, sacar el meollo al blanco: ¡qué propiedad de frase! Igual por cierto á la que le sigue de *tractare elucubrationes*.

(3) Veanse los viages de Cook. El conde de Langurais extrayendo el de Bancks dice así: „Los hombres y mugeres de Otahiti „acometidos del gálico, se retiran á lo interior de la isla, y se curan: „¿como? Bancks y Solander lo ignoran; pero estas curaciones no suponen los remedios conocidos en Europa, y por consecuencia tienen „otros conocimientos: se sabe que antes de haber introducido el uso „del azogue y sus preparaciones, se empleaban con alguna felicidad

sin el uso del azogue, se curan de esta enfermedad sucia y contagiosa, que les comunicaron sus nuevos huéspedes los viajeros, que se han dirigido para aumentar conquistas y estension de dominios en el mar de Sur.

La medicina es un don de Dios; pero se debe solicitar en los campos por mano dirigida de la esperiencia: ¡qué diferencia tan grande se palpa en los vegetales! En consideracion al clima ó al territorio en que crecen, tienen, con corta diferencia, la misma virtud; no sucede lo mismo con las operaciones químicas, que sujetas á la del que las manipula: al estado de la atmosfera; al mayor ó menor calor aplicado; en fin á tantas variedades, están espuestas á mil alteraciones, las que hacen que el resultado no sea siempre idéntico al de otra operacion anterior ó subsecuente. Si los que se dedican á las operaciones químicas obran de buena fé, confesarán siempre que no logran en sus operaciones los mismos efectos que los libros describen, que los maestros tienen enseñado, y que atendidas todas las circunstancias, deberian verificarse.

No se atribuya á atrevimiento esta mi pequeña introduccion: mis ideas, aunque las juzgue fundadas, las sufoco siempre que no hallo autores clásicos con que apoyarlas; lo contrario seria extravagancia, de que se reirian los cordatos y mucho mas los que no lo son. Se sabe que Nicolas Lemeri, no solo fué médico, sino un profundo químico, á quien se mira y respetará siempre con honor por lo mucho que descifró y practicó la química: no obstante todo esto, oigamos como se espresa Fontenelle en su elogio.

„El cúmulo inmenso de remedios simples ó compuestos „comprehendidos en la farmacia ó en el tratado de drogas „(esto es descripcion de todos los simples) parece deberia „confiarnos en lograr la inmortalidad, ó por lo menos una „curacion cierta de cada enfermedad; pero en esto se verifica „lo mismo que en las amistades: se reciben muchas ofer-

„maderas sudoríferas, y aun el día algunos sanan sin el uso del azogue. El cirujano de la embarcacion certificó como un Otahitiano „que se hallaba gravemente enfermo, se retiró á lo interior de la isla, „y á los 21 dias se presentó perfectamente sano.” En comprobacion de esto es digno de tener presente, como en N. E. la gente del campo se cura del gálico con la yerba *Tzatzale*, y se puede creer es la misma que tanto elogia Vanswieten con el nombre de *Dobellia*: la descripcion que dá Vanswieten, y la inspeccion de la planta así lo manifiesta; pero dejemos la decision á quien pertenece preferirla.

„tas, muchas insinuaciones, las que en la ejecución se reconocen por aparentes, sin el menor indicio de realidad: en la disposición de tan dilatada serie de medicamentos, pocos son los verdaderos amigos. Mr. Lemerí, que tanto los canoniza, no se fiaba sino de un pequeño número, y usaba de mucha circunspección para aplicar medicamentos químicos, lo que es muy digno de admirar, porque Lemerí, como ingenio profundo respecto a la química, parece debía estar preocupado á su favor, al modo que los ingeniosos se previenen respecto á la ciencia favorita en que tienen grande fama: apenas esponía las análisis químicas á la curiosidad de los físicos, y estaba persuadido de lo pernicioso que era la química á la medicina; porque á esfuerzos de reducir los mistos á sus primeros principios, los destruía, aniquilando por esto mismo su naturaleza. Añadía que acaso en los tiempos venideros se tomaría un rumbo opuesto, de forma que la química, en vez de destructora, pasase á compositora, formando nuevos remedios, y de mejor naturaleza, por la mezcla de diversos simples: los mas hábiles en una arte son los que menos la elogian, y por lo mismo se muestran géneos de superior orden”....

¡Qué temeridad, dirán algunos, es el proferir esto! Pero reforzaré mi espresion con una autoridad muy respetable. Mr. Vitet, doctor en medicina, se espresó en una obra impresa en Paris en 1771 con esta ingenuidad. „Cuándo se estudian los escritos de los antiguos y modernos, parece que los químicos no se han ocupado en descomponer ó analizar los tres reinos de la naturaleza, sino es para proporcionar específicos para combatir á todas las enfermedades que puedan acometer á los hombres y á los brutos que dependen de su dominio, y que continuamente están acometidos de ellas: ¡qué felicidad no se lograría si la experiencia hubiese patentado sus promesas! Es cierto que han hecho descubrimientos útiles á las artes; mas por lo que pertenece á los progresos de la medicina práctica, les falta demostrar si los mistos y los compuestos estraidos de los vegetales y de los animales por medio de la análisis química, han servido de algun medio útil para especificar las virtudes de los medicamentos de los dos reinos. . . Desde el tiempo en que vivió Paracelso hasta el nuestro en que floreció Rovellet, se han ocupado los químicos en la extracción de quintas esencias, sin que se haya logrado un conocimiento claro de las virtudes de los medicamentos.”

Si á esta duda propuesta por hombres sábios acerca de la virtud de los medicamentos químicos, acumulamos lo que influye la situación local de los terrenos, la calidad del clima, la organización de los habitantes, ¿en qué conflicto de dudas no se hallarán los pacientes siempre que consideren todo lo espresado?

Si un sugeto dedicado á la medicina se dedica al estudio de algun autor inglés, sera un derramador de sangre peor que una sanguijuela: si estudia por un autor italiano mirará á la sangria como un medicamento pernicioso. La observacion, la repetida experiencia que han dejado como por herencia los antiguos prácticos del pais, son las que deben dirigir al que se dedica á la curacion de sus compatriotas. Es tanto lo que influye el clima respecto á la aplicación de los medicamentos, que se ha visto á muchos farmacéuticos hábiles corregir las dosis de muchos medicamentos recetados por médicos, que aunque muy diestros, como recien venidos al pais ignoraban los efectos que pueden causar los medicamentos ministrados en mayor ó menor dosis.

Me acuerdo haber leído en las memorias de la academia de las ciencias de Paris, la reflexion de que si se ministra en á un enfermo en Francia varias medicinas del Oriente en la dosis que acostumbran los asiáticos, perecerian los enfermos. ¿Por qué motivo, pues, acomodándose las enfermedades al clima del pais, si puedo espresarme así, el arte de curar no deberá acomodarse á la experiencia?

Así lo advierte un grande médico que ha practicado su facultad en América, en la obra cuyo título es: *Compendio de las plantas usuales de la isla de Santo Domingo por Mr. Pouppe Desportes*, volumen en dozavo de 453 pág. El autor clasifica las plantas en el método de Mr. Chomel, y especifica sus virtudes, que es lo que tanto interesa. No omitiré una reflexion del autor, porque importa mucho á la idea que voy á proponer: „En cada clima se experimentan enfermedades particulares. Los primeros europeos que se transportaron á la América fueron las víctimas de las que son propias al pais, porque les eran desconocidas: la necesidad les hizo ocurrir á los prácticos del pais para implorar su socorro.” Mr. Desportes: „ha introducido el uso de algunas preparaciones hechas segun la farmacia de Europa, las que no serian necesarias si los blancos imitasen la vida frugal y tranquila de los naturales; pero sus desarreglos, la abundancia y diversidad de alimentos y de licores espirituo-

„sos, causan enfermedades tan complicadas y de carácter tan diverso, que en ocasiones es indispensable usar de remedios extranjeros al país, esto es, de los galénicos y químicos; pero aconseja el autor que no se haga uso de ellos, sino rarísima vez y con mucha circunspección, á causa de „la grande disposición en que se halla el hígado [ú otras „visceras sus dependientes] casi siempre amenazadas de inflamación en los climas de la zona tórrida.”

Si en cada clima se padecen ciertas clases de enfermedades: si las conocidas en otros países mudan de carácter: ¿por qué en Nueva España casi se ha olvidado el uso de los medicamentos que la esperiencia de tantos siglos tenia enseñados á los meicanos? Las expediciones botánicas que en el tiempo por una sábia determinación de nuestros soberanos se ejecutan, contribuirán á renovar la práctica de la farmacia americana.

Pero como ya en el día los indios tienen casi olvidadas sus costumbres, sus prácticas, me parece hago un grande servicio á la humanidad reimprimiendo la farmacia americana que publicó á principios del siglo pasado en esta ciudad un sábio médico, quien practicó aqui la medicina con mucho acierto segun se percibe de la obra. No podré dar razon del título del frontispicio, porque el único ejemplar que se me ha confiado carece de él como tambien de la conclusión; pero en la frente de las páginas se dice *Dr. Barrios, de la verdadera medicina, astrológica y cirugía*. El mérito de este autor es muy recomendable, porque veo sabia perfectamente la anatomia de aquella edad. Se burla de la astrologia: ¿cosa rara para el tiempo en que escribió! y como vino aqui pocos años despues de conquistado Méjico, se nutrió de aquellos conocimientos de los vegetales y otros simples con que los indios rebatían á las enfermedades.

El tiempo en que vino á Méjico se verifica por esta su espresión á la pág. 63 segunda parte, „que pasando por „la isla de Cuba viniendo a las Indias el año de 1585, ví „tantos montes, que no habia otros árboles ó muy pocos, „sino palo santo, y al rededor de Méjico tenemos (bendito „sea Dios) cantidad de ello.” (1) Su tratado acerca del

(1) Es digno de averiguarse de qué vegetal abundante en los contornos de Méjico trata el Dr. Barrios, porque seguramente no es el huayacán que solo es propio de los terrenos muy cálidos, y el de Méjico es muy templado: las herbolarias venden por palo santo una especie de arbusto, que debe colocarse entre las plantas que los

método de ministrar las uncciones en el mal venereo, me parece debia colocarse en la coleccion de Astruc.

Pero la habilidad del Dr. Barrios se hace mas visible con este hecho: es notoria la gloria que ha resultado al Dr. Vanswieten por haber introducido el uso del azogue en estado corrosivo para curar las bubas; y aunque los extranjeros ingenuos confiesan que Vanswieten debió la idea al portugués Sanchez, médico en los ejércitos de la Rusia, Barrios español y natural de la Castilla, ya dá noticia de esta practica á la pág. 67 vuelta de la segunda parte: „Digo „que el azogue yo lo he usado tomándole solo por la boca: tambien lo he dado hecho en los polvos de Juanes, y „de estos hechos píldoras y tomadas [1]. Y me acuerdo „que las primeras que di fué á un payan estando en la „Veracruz, y las segundas que di fueron á una mulata del „P. Arrieta á la cual vió un médico... y dijo que si las „tomaba se le harian llagas en las tripas: ella las tomó y „le fué muy bien con ellas.”

Si los españoles nos dedicásemos á registrar á nuestros autores de los siglos 15 y 16, ¿cuantas plumas quitaríamos á muchos extranjeros que nos venden como novedades conocimientos muy sabidos en la España? Permítaseme esta reflexión por amor á nuestra nacion; porque yo, que no poseo mas de una ligera aplicacion, he verificado una multitud de plágios. Mucho servicio haria á la Nueva España el facultativo que se dedicase á corregir la obra de Barrios, puliendo su estilo y cercenándole tanta impertinente digresion. Es cierto que revisar y corregir obra tan voluminosa, puesto que el libro primero consta de 386 páginas en folio, el segundo de 138, y el tercero que solo trata de las enfermedades de las mugeres, ignoro hasta donde se estenderia porque está menoscabado, seria muy molesto; pero, vuelvo á repetir, ¿qué beneficio nos hiciera quien

naturalistas conocen por grusus, como son nopal, visnaga, maguey, sábila, aloe, siempreviva &c.

(1) No hay que cabilar sobre que Vanswieten introdujo el soliman ó sublimado, y Barrios trata de los polvos de Juanes, que es el precipitado rojo: tan corrosivo es el solimán como el precipitado; y así está muy bien dicho que el Dr. Barrios casi dos siglos antes que practicase la medicina Vanswieten, usó del azogue en estado de causticidad para curar el gálico. Un médico ingenuo, un químico profundo, seguramente no serán los que critiquen esta advertencia.

se dedicara á pulir y montar tan precioso diamante? Lo que se es, que el último cura de Chimalhuacán Chalco (religioso dominico) por caridad se dedicó á asistir á los enfermos de su territorio é inmediatos, porque en ellos no hay médico ni botica, son notorios sus aciertos, y pocos meses antes de morir me aseguró que el Dr. Barrios era su director. Si á esto se agrega la dilatada série de su vida, porque fué cura de Chimalhuacán como cincuenta años despues de haber ocupado igual destino en otros curatos, y todo esto despues de haber seguido en su religion la carrera de catedrático: si esta dilatada vida, digo, la debió tal vez al estudio de Barrios, ¿de cuanto no servirá esta noticia para hacer recomendable el mérito de tan grande médico?

Desearia ir reimprimiendo en la Gaceta de literatura el tratado cuarto del libro tercero; pero son 22 páginas en fólío, obra muy dilatada para una Gaceta del carácter que es la que se imprime en Méjico: por lo que se reimprimirá si los aplicados quisieren contribuir con la corta cantidad necesaria para los precisos costos de impresion. El título es este: *Tratado cuarto: de todas las yerbas que por mandado de S. M. descubrió en esta Nueva España el Dr. Francisco Hernandez, protomédico, aplicadas á todas las enfermedades: el como y qué cantidad y en qué; y asimismo despues examinadas y vistas por el Dr. Nardo Reco en Madrid. Por mandado del rey.*

Para que se vea el método que sigue el autor, espondré tres artículos copiados sin haber hecho eleccion. „Para las heridas de los nérvios: *tecomaca* puesta á modo de emplastro, ó el bálsamo, ó el aceite de las nueces de la tierra, ó el *mariponde*. Para tumores y apostemas de mucho tiempo: poner encima la raiz martajada del *chilpantlahzollí*, ó la del *tzatzatlepatlí*, con un poco de cal, ó la yerba de Juan Infante, que es el *tlalamatlepatlí*. Para si se han de morir ó vivir los enfermos: ponerles en las ventanas de las narices la raiz molida del *cotzoyatic* [la sebolleja]; y „si e tornudare es señal de vida, y si no de muerte.”

Por algunos se reputará inútil esta reimpression del tratado cuarto del Dr. Barrios, porque al presente se está reimprimiendo con magnificencia la historia de plantas del Dr. Hernandez; pero esta, á mas de que es obra latina, y por esto mismo inútil para el comun de las gentes, en un país en que se caminan muchas docenas de leguas sin que se halle un solo médico, algun cirujano ó boticario, no

satisface al fin principal, que es el alivio de la humanidad. Por el contrario el tratado del Dr. Barrios, escrito en castellano, es muy acomodado para que las gentes caritativas puedan socorrer á los enfermos que no puedan lograr la asistencia de médico, ni de medicamentos galénicos ó químicos.

Lo segundo, la obra del Dr. Hernandez está dispuesta con arreglo á otro plan: describe la planta, y luego especifica las virtudes: así solo una grande aplicacion puede sacar utilidad de ella, cuando por el método del Dr. Barrios en que se especifica la enfermedad y se asignan los antidotos, con saber leer, ya se advierte qué medicamento es el proporcionado para curarse de la enfermedad que se advierte. Este mismo plan es el que han seguido Tissot, el autor de la medicina doméstica y demás autores que han publicado tanto número de obras médico-prácticas para el socorro de las gentes enfermas que carecen del auxilio de médico.

Es cierto que el P. Jimenez, traductor y compendiador de la obra de Hernandez, trae un índice en el que menciona la série de muchas enfermedades, y asigna las páginas en que trató de las plantas propias para rebatirlas; pero esta obra es tan rara, que apenas he visto tres ejemplares, y de ninguna manera es comparable al tratado del Dr. Barrios.



Extracto de una carta del Sr. Pistoí, catedrático de matemáticas en Sena, dirigida al abate Rosier con fecha de 25 de abril de 1777.

Muy Sr. mio: El deseo de depositar en el Diario de V. como que es el almacén universal de observaciones naturales, la historia de un fenómeno muy particular por el conjunto de circunstancias que le acompañaron, y que se esperimentó en esta ciudad, en estos últimos días, me estimula á dirigirle esta carta que espero se publicará en el Diario.

Los daños de consideracion que ha causado el rayo á los mas hermosos edificios de esta ciudad, la que está situada en una colina elevada, movieron en el año pasado á las personas encargadas de la conservacion de la catedral y demás edificios públicos, á colocar la famosa barra eléctrica en el campanario, fachada y torre del reloj de la iglesia

catedral. La torre es un edificio de los mas elevados y de los mas hermosos en su fábrica que se registran en Italia. Aunque el pueblo recibió con regocijo esta novedad, no faltaron incrédulos que proferian el que la barra eléctrica era una barra *herética*; pero la esperiencia ha manifestado que ellos son los incrédulos [1]

Es muy conveniente para dar una idea clara de la construcción del para-rayo, advertir que el conductor se dirige desde la barra colocada en la parte mas elevada de la torre por el interior de ella, comunicándose con el fierro que sirve para que suenen las horas: tiene comunicacion con la caja del reloj, y por debajo de ella se comunica á la parte exterior de la torre por una ventana, de donde se dirige asegurada á una fachada de la misma torre; pero antes de llegar al suelo el conductor, se dispuso en la pared una escavacion perpendicular de casi quince pies, en la cual está depositado para libertarlo de todo accidente: en fin, llega este al suelo, y conducido por debajo de tierra, comunica con la agua que corre por una pequeña calle.

No se habia experimentado tempestad despues de colocado el para-rayo hasta el 18 de abril, en el que como á las seis de la tarde se verificó una muy fuerte acompañada de temibles rayos y de un recio aguacero. Los comerciantes que ocupan las tiendas de las fachadas de la plaza, los vendedores de otros efectos, parte de los habitantes de las inmediaciones se dedicaron á registrar con atencion la torre del reloj fabricada en la misma plaza al lado de las casas conseqües: dentro de poco tiempo la tempestad se verificó y vieron en el mismo instante como los fierros que sostienen la campana mas grande que indica las horas, y que está colocada en la parte mas elevada é inmediata á la barra eléctrica, centelleaban ó arrojaban chispas, como tambien de la ventanilla inferior al reloj se desprendia un globo de fuego de color de púrpura, el que dirigido por el conductor asegurado en la pared, se abismó en la tierra antes que el rayo entrase por la escavacion dispuesta en la pared, y que arrojó grandes chispas que llegaban al suelo. Muchos de los que presenciaron el hecho compararon las chispas á las que se ven cuando se sacude un tizon muy encendido contra una pared. Pudiera sospechase que las chispas provenian de la materia fulminante separada del globo de fue-

[1] Véase la advertencia.

go al tiempo que entró por la escavacion, ó mas bien de algunas porcioncillas de fierro del conductor fundidas por el rayo, porque se sabe que un pedazo de fierro recientemente forjado siempre tiene en las superficies pequeñas escamas que pueden ser dislocadas, fundidas y quemadas por el rayo, pues se sabe que una chispa eléctrica enciende y reduce á escorias la limadura de fierro. Un operario ocupado en la composicion de una de las puertas de las tiendas colocadas á la frente del conductor cayó por tierra, ya fuese por el susto dimanado del ruido ó vivacidad de la luz, ó por la conmocion que recibió por la materia eléctrica que le rodeó. Me aseguró poco despues del hecho, que sentia los brazos, las piernas y todo el cuerpo resentidos y trémulos. En la pequeña calle de que se habló se esparció un humo que causaba las mismas impresiones que el azufre quemado, y aun muchos de los que presenciaron el fenómeno, lo vieron salir por el sitio en que el conductor entra en la escavacion dispuesta en la pared. Algunas personas que se encaminaron al pie de la torre, aun vieron el humo salir por entre algunas piedras que se colocaron en la parte inferior de la pared contigua á la torre: despues de haberlas dislocado, verificaron como el humo salia de un pequeño agujero hecho en la tierra, el que yo congeturo comunicaba al canal en que el rayo se disipó. El sugeto empleado para cuidar del reloj registró el sitio, y esperimentó un olor insufrible de azufre en el ámbito que comprende á la máquina. La torre se registró así por la parte inferior como exterior, y no se verificó el menor daño, como tambien se observó lo mismo respecto al conductor ó para-rayo, que no recibió la mas ligera novedad. Las telas de araña apegadas al conductor se registraron ilesas, porque no estaban rotas ni quemadas: dirigido á la torre se habia desprendido de una nube muy distante, y que otra mas elevada le comunicaba el fuego al tiempo que la primera vertia un fuerte aguacero: finalmente que la nube mas inmediata á la barra no formaba con la otra sino un conductor para dirigir ácia la tierra los rayos.

Es difícil verificar observacion tan circunstanciada: infinitas gentes acumuladas en una grande plaza, aun cuando el sol se hallaba sobre el horizonte, atentas á registrar una grande torre, en la que recientemente se habia colocado un para-rayo, y que tuvieron el regocijo de ver por sí frustradas las poderosas armas de la tempestad, son el mayor triun-

fo de la filosofía, y en particular del ilustre Franklin, el que estendiendo su brazo benéfico (si puedo así espresarme) hasta la plaza de Sena, el 18 de abril aprisionó un rayo furioso, y le forzó á encaminarse por una angosta calle que le asignó para pasar, mandándole no maltratase una torre, sobre la que tantas veces habia hecho sentir sus furiosos. El vecindario de Sena, siempre sensible y reconocido á los bienhechores respecto á la humanidad, se admiran al ver se dediquen tantas estatuas, tantos obeliscos á los que destruyen las ciudades, y que en muy rara ocasion se erijan á los que las conservan. Si Mr. Franklin llega á saber la publicacion de este fenómeno, sin duda experimentará una muy grande satisfaccion al ver su triunfo, y los aplausos que en homenaje le tributan los pueblos tan distantes de su patria, y que miran su barra eléctrica como el trofeo mas digno de su genio inmortal.

Advertencia del traductor.

Luego que publiqué en la Gaceta de literatura núm. 131 la utilidad de los para-rayos, se desentonaron muchos tratando de puerilidad el asunto; ¿pero quienes fueron estos? Sin duda aquellos centinelas de los ya casi arruinados baluartes del Peripato. El sublime físico Franklin no podia decirles: Escolásticos, que por tantos siglos habeis estado aposeñados de la enseñanza pública, ¿qué utilidad han recogido los hombres de vuestros voluminosos impresos, de vuestros interminables manuscritos? ¿Algun viviente se ha libertado de la muerte en virtud de vuestras disputas? ¿Algun edificio se ha libertado de los rayos por vuestra gritería? Por el contrario mi aplicacion á la sólida filosofía me hizo reconocer que la materia del rayo era la materia eléctrica, y que era muy facil desarmar á la naturaleza de sus terribles armas por el uso de unas cuantas libras de fierro: aun podria decirles mas.

Cuando en el siglo décimo sexto se reconoció que el cómputo eclesiástico discrepaba de los verdaderos movimientos de los astros, ¿qué escolástico sirvió para la correccion? Un Lilio, un Clavio y otros aplicados á las ciencias naturales útiles, fueron los promovedores de una correccion, que al fin aun los mismos ingleses, enemigos de todo lo que se ejecuta en Roma, se han visto necesitados á recibir. ¿No es abochornais, de que tratando del sol, de la tierra, y de

toda la naturaleza, segun decís, ignoraseis la verdadera medida del año solar? Quería suspender mis reflexiones; pero no puedo menos que hacer esta, aunque muy corta. La colocacion de mi barra tiene libertados de la muerte súbita hasta el dia millares de hombres; ¿y vuestra filosofía no ha causado la muerte de millones? Si: en virtud del despotismo á que la ecsaltó la bárbarie se apoderó del estudio de la medicina. Un médico repleto de categorías, de materia, forma y union, y de otras mil sarandajas, ¿como podia rebatir á las enfermedades? Enseñado á disputar en todo, se forjaba una enfermedad imaginaria, ínterin la verdadera daba en tierra con el paciente: cuanto mas pudiera decirlos.....

La instancia de algunos sugetos sobre que comuniqué las ideas que tengo formadas acerca de la construccion de un para-rayo, me mueve á esponer el método mas sencillo, respecto á lo que tengo leído en mas de veinte obras que tratan del particular. En la parte mas elevada del edificio se coloca verticalmente una barra de fierro muy aguzada, añanzada, para que los vientos no la disloquen: se une á esta una barrilla de fierro que baja hasta el suelo, la que debe comunicar con la agua de algun pozo, ó de alguna corriente. Si no se logra semejante comodidad, es necesario enterrar el conductor hasta llegar al sitio en que la tierra está humeda; y si aun esto no puede lograrse, debe introducirse la estremidad del conductor á bastante profundidad.

Por ningun pretesto debe usarse de cadena para conductor, porque no se ha logrado hasta el dia completo efecto, y es circunstancia indispensable, que las porciones que deben componer el conductor estén unidas; porque si se llega á verificar alguna separacion de pieza á pieza, en ella desfoga la materia eléctrica, y en este caso no será maquina que pre-erve, sino que indefectiblemente se experimentará un pernicioso accidente.

Los autores electricistas ya tienen verificado que el plomo es un útil conductor; pero no lo usan á causa de que en poco tiempo se destruye; mas esta observacion no se verifica en Méjico, porque la esperiencia enseña, que las plomadas con que estaban cubiertas varias iglesias, han resistido por mas de un siglo, y tambien de dos. Aun vemos en el dia la iglesia de la Merced cubierta desde su fundacion con planchas delgadas de plomo, las que no han tenido novedad: vemos tambien edificios muy antiguos, cuyas canales